

COMERCIO.

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Banco Nacional de Chile', 'Banco Hipotecario', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Santiago', 'Comp. de Gas de Valparaiso', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Table with columns for 'Compartido', 'Ventador', and 'Uti. venta'. Lists various commodities like 'Comp. de Gas de Valparaiso', 'Comp. de Gas de Santiago', etc.

Pero el se define mejor, a si mismo. Soi, dice; la indijencia. Soi pobre, y por eso he encontrado a la justicia ciega y sorda; soi pobre, y no tengo como recompensar servicios, no he encontrado ni defensor ni patrocinio; soi pobre, y ante mi indigna la humanidad se ha encogido de hombros, y apartado de mi su mirada...

Soi pobre... Oh! si yo hubiera tenido fortuna... Ayer no mas... si... yo lo oi, y lo supe; ayer un joven opulento, en un rapto de celos, tendia a sus pies a su enemigo.

Eso joven no tenia escusa legal ni moral. No habia sufrido las inclemencias de la edad, ni del hambre, ni abrigado en su corazón una serpiente tentadora de la codicia y la rapina. Ese joven mató, sin necesidad, sino de venganza; sin tentación, sino de colora; y su vértigo no duró ni un momento, sino un minuto; queria vengarse y se vengó; queria matar y mató.

Y quien, ese joven fué defendido, fué escudado; la sociedad se interesó por él; las mujeres le compadecieron, a nombre de su juventud, su altivez, y... su fortuna; los hombres lo alabaron por su valor, y frente a frente del fallo legal que lo condenaba, se alzó el tribunal social que lo absolvió.

Este fué mas polo-oso. El reo fué condenado... a la vida... y vivió. Vivió en el viejo mundo, rodeado de fausto y opulencia. Y cuando fastidiado de su dorado destierro, hubo regresado, encontró... una nueva fortuna que lo aguardaba, y una sociedad que mató el buei gordo para festejar al hijo prodigo...

En la vida, era noble, era rico... Que cosa mas natural? Mas tarde, en otro paroxismo de ira, un Haragán que llevaba tambien un nombre de familia, y una fortuna amasada en la codicia y en la usura, hacia blanco de sus ejercicios de tiro de revolver a un artesano pobre y a cargo de una numerosa familia.

No habia en ese crimen escusa alguna. Los tribunales condenaron. Pero el reo era rico, y el Consejo de Estado, recordando el caso de Judas, y la suma que fué tasada la sangre... condenó al reo a pagar una suma de diez mil pesos... Era rico!

En la presente campaña dos jóvenes de noble familia y estirpe, en un momento de frenesi, convertian en vana de sus aceros el pecho de sus adversarios, una hora há, sus amigos. Realmente era penoso ver esos adolescentes, que ayer ofrecian su sangre a la patria desarmada hoy en un patibulo.

Por eso el Consejo absolvió... Pero hai que tener presente que si ellos no lo eran, sus familias eran nobles y eran ricas... Ah! si hubiesen sido desconocidos y pobres!

Entonces, la disciplina, el buen nombre del ejército, la moralidad, se habrian transformado en otros tantos Shylock, ávidos de suplicios y de sangre! como hoy la sociedad los reclama en su contra!

Oh! ser pobre! Hé aquí el grito de angustia que se exhala de uno a otro polo del mundo, y que amenaza convertirse en ruido. La democracia moderna es la indijencia.

Y por eso, en todas partes, aquí como allá, sufren; es azotada, crucificada, escarnecida. En Europa, el irlandés desnudo, para no espirar de hambre, o ante el sable del dragon inglés, se convierte en feno; en Francia y Bélgica, el minero, debe agotar sus pulmones en la hulla, o recibir las descargas del jendarme; en Rusia, el siervo, para no recibir el knout en sus espaldas, debe arrojar la dinamita.

En todas partes este dilema: opresion o abyeccion! En Chile, la fuerza es mas modesta... en exhibirse. El proletario, el indijente, aquellos para los que el cambio a 22 peniques, representa la privacion de la carne, de la azucar de su mate, del pan y la carne para su familia; aquellos a quienes se espulsa del hospital por falta de lechos; tienen encima no el jendarme galoneado, inglés, ni el feroz cosaco de la policía rusa, pero sí el subdelegado en el campo, el comandante olvíco en la ciudad.

En balde leyes sobre leyes, prohiben a esas autoridades bajo severas sanciones, la exaccion de servicios y trabajos; en balde los códigos regulan el servicio de cárceles y presidios y decretan la abolición de la pena de vergüenza pública; la autoridad se niega de la ley, y los presos son estraidos de las cárceles para ejecutar en la calle trabajos públicos; y si se quiere castigar a un adversario, la autoridad se encarga de imitar a Figaro: decreta epidemias, allana casas, y sentenciando a los enemigos a sufrir los síntomas de una febra scarlatina los envia a reposar dandoles por lecho el duro suelo de un calabozo.

Y es así como se pretende hacer respetable la ley, y prestigiar la justicia? Conozco desde la cuna, al joven y brillante magistrado que ordenó la ejecución de Rivera, y respondo que mas bien pondría su cabeza en el tajo, que su firma al pie de una sentencia dudosa.

Pero lo conoce de la misma manera el país? Que es el magistrado ante el pueblo? De desear seria, que invirtiendo la definición del tercer estado, dada por Sieyès, lo fuera todo, en vez de no ser nada. Hoy es, ante, peor que nada.

Una obra célebre contemporánea lo llama simple ejecutor de la voluntad gubernativa, y una práctica constante y repetida, verificada por el autor mismo de la obra, ratifica día a día esa opinion. Y es menester desengañarse. El juez, obra del favor, no gozará jamás de prestigio ante el pueblo.

Es en el tiempo en que se veia a jueces desconocidos bajo el nombre, cuyo solo nombre, como el cadáver del Cid, bastaba para ganar victorias. Esos jueces, como el Pastor del Eranjelo, concian a su rebaño, y eran conscientes de él. Una residencia de algunos años, acompañada de una vida pacífica y retirada, y de cierto carácter observador, daban a esos magistrados una fuerza y prestigio considerables ante la multitud.

Hoy la magistratura parece bailar la danza de San Vito. Todos los días cambios, nombramientos, traslados. Nadie está en su puesto seis meses seguidos. Que motiva esos cambios? Se manda un juez opositor al norte para ganar una elección, como se envia un piquete de caballería para guardar el orden.

No se me ha querido defender! esclama. Porque su pobre, añade en seguida. Que hai en este caso de cierto? Quien es el infeliz abogado a que este reo lega en su testamento? Quien es el infeliz abogado a que este reo lega en su testamento? Quien es el infeliz abogado a que este reo lega en su testamento?

Quien es ese hombre, al cual ese condenado acusa de haberlo entregado inerte y maniatado a la cuchilla? No lo sé, ni deseo saberlo. Probablemente el cargo es injusto y exajerado. Pero lo cierto es que nuestro sistema de enjuiciamiento criminal, presenta ese entre muchos otros vicios.

Como se sabe, el papel del defensor comienza despues del sumario. El juez ya lo sabe todo; el defensor todo lo ignora. Necesita destruir un castillo, cuya guarnicion no está a la vista y cuya fuerza ignora. Comienza para él la batalla despues de una derrota casi siempre; siempre por un reconocimiento.

Que pasa despues? Que es tan difícil la ocupacion de la fortaleza. El reo ha confesado muchas veces; los testigos de su confesion han ratificado sus dichos. Que resta que hacer al abogado? En la generalidad de los casos, chicanear; en algunos especiales, y raros, atemper. Pero el fallo está ya en jérmén desde el sumario, y el juez espera la ayuda del Fiscal para darle forma. Ese fallo es el que debia aguarde. Es el juez casi siempre el vencedor; la lefensa es la eterna venciada.

De ahí la relativa ineficacia de las defensas en materia criminal, sobre todo las llamadas de turno o gratuitas. A esas consideraciones se añade una muy poderosa para todo el que conozca algo el corazón humano. El abogado que triunfa o es vencido en esas lides, no tiene otro estímulo ni otra sancion que el testimonio íntimo y misterioso de su conciencia.

El reo mismo, en caso de vencer, debe deber esencialmente su victoria a la justicia de su causa; jamas a los esfuerzos del abogado. El juez, los tribunales, el público, ignoran hasta el nombre del defensor. Que extraño tiene entonces, en este siglo de política positiva, y de moral mas positiva aún, que esas defensas sean flojas, tibias, sin valor, y sobre todo sin eficacia alguna.

Hai mas: hace algunos años un gobernador fajalaba hasta la muerte a unos cuantos votos a quien sospechaba autores de robo. Los tribunales, al tener noticia de lo ocurrido, enviaron a toda prisa miembros de su seno para pesquisar el delito. Intitil diligencia!

Los defensores y amigos de las autoridades lo habian procedido, y a fuerza de oro, borrarán casi las huellas legales del crimen. El tribuñal nombra entonces un defensor enérgico, intajente y tenaz para ayudar a la acusacion. Pues bien, se desea saber el resultado de ese proceso.

El tribunal de 1.ª instancia desenterrando, mas que una vieja ley de Partidas, la tradición que sirvió a Zorrilla para su drama: el Zapatero y el rei, condenó al gobernador a no gobernar en un año. Esta pena parecia demasiado severa al tribunal de término, quien absolvió al reo de la acusacion, es decir de culpa y pena!

En cuanto al abogado, fué suspendido por seis meses del ejercicio de su profesion... Necesitará decirse que el reo era notable, y era rico... No; la verdad es que la justicia como todo, oscila en estos momentos. Qué queda de las antiguas grandezas políticas?

Humo, y nada! La política actual tomando en el engranaje de sus ruedas a hombres e instituciones, ha hecho de ellos, polo impalpable, Roi Guezo, señalando la galeria de sus antepasados, podria decir a Carlos V: Sire, saludad! Hoy en nuestra galeria de estadistas, no existen sino marcos vacios; las figuras han sido borradas por la diatriba de partidó!

No pretendo iniciarla citando nombres propios. Digo lo que siento, y lo siento porque esa es la verdad. Ese desprestijio, marca que avanza, ola que sube, podria ser detenido, si el desarrrolla solo en las clases superiores, en esa capa social que está interesada en mantener el gobierno, y la omnipotencia, para usufructuar a su turno de ella.

Pero el reo, ese eterno desheredado del poder; ese obrero, ese proletario, ese gafaño, para quienes existe siempre visible, el abandono toda esperanza! del Dante; ese ser que nada puede aguardar, ese ser odia, maldice, y destesta a la vez a la institución y al hombre que la encarna y representa.

Yo no exajero; ¡ojalá! Pero el anatema de Rivera está ahí como un doble fúnebre que sirve a la vez de acompañamiento, y orjén de mis palabras. Ese grito de víctima de la injusticia social, de la miseria, de la orfandad y la indijencia, tiene, o por lo menos debe tener un eco en los corazones que piensan, en las inteligencias que dirijen.

Es un grito que juzgais el mundo, se lee en los libros santos. Esa enseñanza es la que hoy se necesita inculcar en todos los ánimos de grandes y pequeños; de nobles y pecheros. Nada hai mas alto que la lei!

Todos los grandes, si cabe, antes que los pequeños, le deben sumision y obediencia absoluta. Esta es la única manera de elevar el nivel moral del país, tan abatido hoy. Todos Guilliver, o todos litupitenses ante los preceptos soberanos!

El día que el gafaño, el roto—antes se le decia siquiera pitillo—el día que el roto digo, no lea en la prensa diaria que el magistrado venal, la autoridad conciliadora, harr quegado impune y gozando del fruto de su delito y las consideraciones sociales, sino que han expiado su falta ese día la criminalidad del pueblo que hoy desobedi, volverá a su lecho ordinario, y no presenciaremos hechos que estremecen como los que sirren de tema a este trabajo.

Es será el día de las reformas jurídicas, que hoy se envuelven en una fríascolgia indeseable, porque el brillo y el prestigio de la magistratura, de la autoridad y de la lei, nos dara la verdadera y sólida libertad. Sub leja libertas. Valparaiso, mayo de 1886. IGNOTUS.

DOS ILUSTRES AMERICANOS. (De La Libertad Electoral.) No habiendo encontrado ningun atractivo que me desvirtuara en Olfina, me fui al día siguiente a Santiago, en donde tenia amigos que ver y hermosos lugares por donde pasear. Lo primero que hace el forastero que llega a la capital de Chile es ir a recorrer la gran Alameda, que es uno de los mas bellos ornamentos que puede ostentar una ciudad. Por gusto y por costumbres hice lo que los demas, y en la tarde del viernes me encaminé a hacer ejercicio por las anchas avenidas de blanco y parejo piso.

El aspecto de inceria que se nota en las calles, que parecen madres de rios cubiertas de guijarros, sucias, con tantos hoyos como los caminos del desierto, y tan desdichadas como los arrabales de los pueblos turcos, y la caducidad anticipada de las hojas de los arboles que caian lentamente al suelo, no medidas con gracia por el viento que las arrebatara, ni adornadas con los colores de la madurez de otoño, sino tostadas por la sequedad y ennegrecidas por el polvo...

Hasta la soberbia vista de la cordillera que tantas veces he contemplado con arrobamiento, admirando sus puros perfiles y sus diafanos reflejos, la encontré ahora opaca, brumosa, sin grandiosidad ni encanto. Me detuvo desalentado a observar este penoso cuadro al traves de una atmosfera pesada, turbia, que daba a todo lo que la vista alcanzaba un aire de decadencia que oprimia el espíritu, y tras de larga meditacion me pregunté impresionado: ¿No ofrece ahora la capital la imagen sufrida de la Patria entera? No se ve aquí, como en todas partes, el desprecio, el abandono y la indolencia con que se manejan los intereses públicos? ¿Como ha decaido tanto esta tierra de trabajo y progreso, de espíritu y de energía? ¿Qué negligencia, qué influencia maldica, qué misterioso veneno o qué jonio cruel se ha apoderado del alma del hombre que un día levantamos los chilenos en palmas de manos para confiarle los destinos de nuestra patria?

¿Por qué ha empequeñecido, por qué ha dividido, por qué ha ultrajado y empobrecido a este noble país que le entregamos victorioso, floreciente y libre? ¿Por qué quiere sumirnos en la desventura a los que tuvimos fe en sus promesas, a los que contamos con su honradez, a los que ensalzamos su magnitud? ¿Por qué en lugar de enseñar la virtud y el honor ha escarnecido la verdad, falsado las instituciones, amparado el robo y ha hecho esencialmente de desmoralización y de empujo? ¿Por qué ha pagado con tanto mal a los que con cordialidad y con tanta abnegacion lo pusieron en el camino del deber?

Así me lamentaba de la suerte de mi pobre país, viendo lo que es ahora y pensando lo que podia ser. Me confundía que habiendo en Chile tantos hombres eminentes, tantos bravos corazones, todos descontentos, todos temerosos del porvenir, no haya más voces que se levanten para condenar, para reprobar y fulminar como lo merece una política errada, viciosa y culpable. Hai una reprobacion universal en los círculos privados, pero que no se traduce en hechos ostensibles, que son lo que los pueblos necesitan para decidir de sus destinos.

Engolfado en estas reflexiones me dirigí al Club de la Patria para comer y buscar algunas personas conocidas. En el camino fui ramando las ideas que me agolpaban a mi mente, y cuando llegué a la casa de la calle de la Bandera, ya habia tomado un resolucion de continuar escribiendo sobre los acontecimientos políticos, sin tomar en cuenta ni las secerbas criticas de los enemigos ni las quejas de los amigos.

Seguí el ejemplo de los ingleses que han creado un ramo especial de util literaria. Cuando un hombre de mundo ha tenido en su vida algun incidente interesante que pueda servir de leccion, de consejo o de advertencia a los demas, toma la pluma y escribe sin mas arte que la espontaneidad de su alma; lo que le ha pasado, lo que él ha visto y el juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Aproveché la fortuna que he tenido de estar en contacto con esas todas las personas que de treinta y cinco años acá han influido directa o indirectamente en los negocios públicos, para emitir mis juicios sobre los hombres, con ciencia propia, pero con templanza y equidad. Diré lo que pienso de su carácter, de su conducta, de sus hechos, procurando ser justo, sin que por eso deje de ser duro con los que me abate y desprecie. La historia no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

Procuraré que el lector se entere de lo que he visto y del juicio que se ha formado de los hombres y de los sucesos. Así he querido hacerlo yo y así como he escrito esto, me acordaba siempre por el faro de la verdad. Sé que la tarea no es liviana ni corta, pero sé tambien que perseverar es vencer. Y perseveraré, no porque presuma de fuerte, sino porque tengo confianza en el buen sentido de los chilenos y en la entereza de este pueblo trabajador y bueno que impresionadamente se ha dejado avasallar por sus infelices mandatarios.

bellas loterías, y cuyas castizas y acerasas producciones mas de una vez han servido para tener a raya sus avances contra la libertad, por lo cual le guardian una cordial aversion. Entre otras cosas, snpe por él de una carta escrita a Santa María por el intendente de Talca, el avisado don Eulogio Allendes, en la que le decía que le era imposible ganar la elección; pero que si le daban la mayoría de la junta de mayores contribuyentes, entonces se retiraría de un esfuerzo, para lo cual desearia que se dedicara a leer un buen discurso. Con este objeto convenia mucho que S. E. mantuviera la Corce, para que diera una sentención favorable.

Hé aquí un intendente que promete por su injenio y que es digno del superior que lo habia sucedido. Me sentí dichoso de haber hallado esta gaceta viva que tantas noticias me dió, y cuando tuvimos que separarnos, para no quedarnos, me fui a saludar a algunos conocidos que se encontraban en la sala de billar. Allí como en todas partes, se hablaba de política, y como en todas partes, noté que son opositores al gobierno actual a lo menos dos siete decimos de las personas que concurren a la casa. Jamas habia visto una mayor impopularidad y desprestijio, siendo lo mas singular que los mismos balacacistas son los que fatigan muchas veces los cargos y vituperios que se dirijen a Santa María. Ya habia hecho en varias ocasiones esta observacion, como lo han hecho tantos otros tambien; pero nunca se me habia presentado tan visible y tan a cada paso como en aquellos tres días que permaneci en Santiago.

Como se ha podido formar de poco tiempo acá esta opinion universal, siendo que la torcida política de Santa María es la misma desde hace cuatro años? La explicacion me parece facil. La masa comun de los hombres no percibe con rapidez ni emplea procedimientos de induccion para conocer las cosas. El entendimiento colectivo no investiga la causa de los fenómenos por los síntomas, sino por los hechos realizados, cuando aquellos se han manifestado en plena luz. Así es que en los primeros tiempos del gobierno de Santa María, aunque comenzó a manifestar su injenita inclinacion a la perfidia, no causó alarma sino a muy pocos espíritus perspicaces y previsionarios.

Cuando trató de minar la agenciada reputacion de don José Allendes, que con tanta entereza habia contribuido en primera linea a elevarlo, casi nadie vio en esta vilina accion una amenaza para la republica. Mas tarde, cuando supimos que denigraba a Ibañez, que con tanto entusiasmo lo habia ayudado, cuyo talento fecundo habia sido puesto a jeneroso escote para servirlo en la prensa y en las reuniones populares, mimándolo cuando lo necesitaba, con todo jenero de lisonjas, acodandolo con caritas apremiantes y estivas, con todo el mundo se acordó, y solo algunos nos encojimos de hombros, sin tener la hidalgüa de reprobar con franqueza tan bajo proceder.

Tampoco vimos un fanestó sintoma para los destinos del Estado. Despues llegó su turno a José Francisco Vergara, el Bayardo de su candidatura, hombre que se le habia unido con sano y expansivo corazón, se lleno de ardor por la libertad y el engrandecimiento del país, sin mas ambicion que la de servirlo bien y coadyuvar al mejoramiento de las instituciones y de su organismo administrativo. No pudiendo doblar su carácter para hacerlo prestarse a sus miras de erijir un gobierno arbitrario, comenzó a desprestijiarlo, insinuando calumniosamente que queria llenar de radicales el Congreso por elegir, para formarse un partido personal. Vergara se retiró del gobierno y casi nadie vio en este suceso un peligro para nuestras libertades.

Viniéron las elecciones de 1882, en las que Santa María hizo tabla rasa del derecho electoral. No quedó usurpacion por consumar. Los candidatos se ordenaban a los gobernadores e intendentes; se retiraban; se volvian a ordenar; se cambiaban; se desistían apenas nombrados; se permutaban, yendo los del norte al sur, los del centro a los estremos y los del sur al norte. Fué aquello una verdadera orjía de un licencioso sin freno. El país tomado de sorpresa y en el abandono de la confianza que le merecia un gobierno que creia liberal, se quedó absorto y resignado con el hecho cumplido, esperando talvez que esto fuese un extravío pasajero. Muchos desistieron de concurrir con estas sinietras lueas; pero los mas siguieron confiando en que el mal no pasaria adelante.

Mientras tanto la ingratitude seguia su labor. Santa María buscaba con degradante solicitud a los que con mas enovencimiento lo habian ofendido, y perseguia con calumniosas imputaciones a los que mejor y con mas desinterés le habian servido de sosten. Ricardo Elor, el precursor de su candidatura en el sur, fué hostilizado con escarnecimiento en su reputacion de hombre político. Las cartas presidenciales inundaron los departamentos de La Laja, Mulchen, Nacimiento y Concepcion, para arrancarnos sus amigos, minar su prestigio e impedir que fuese elegido senador por Bio-Bio.

La robusta entereza de Francisco Puelma le daba en rostro, y porque no pudo abarlo, le hizo dar guerra valiéndose de sus naturales armas. Olvidándose de cuanto le debia, se esforzó para apoyarlo en la elección, de un solo lado para ganar la amistad de este hombre cuyos servicios podian serle tan importantes; sus frecuentes visitas en las horas avanzadas de la noche, para desahogar sus temores, sus dudas y sus quejas en un pecho varonil, ocupado por un corazón noble, dirijido por un entendimiento tan claro como el cristal, le demostró su sobrejio en todo lo que creia que podia dañarle.

Su injenita malquerencia envolvió tambien a Waldo Silva, a quien no podia tolear la independencia de su espíritu y la indeclinable de su temperamento espontáneo y resuelto. A la par de estas deslealtades con los hombres que mas habian contribuido a colocarlo en el gobierno del país, marchaban sus deslealtades con las leyes y sus deberes públicos. Para poder tener un poder sin fiscalizacion, y arca abierta en el tesoro, prolongó innecesariamente la guerra, aumentó el ejército, multiplicó los empleos y bevo el desorden a los servicios administrativos a tal punto que, cuando se necesitaban diez mil pesos de botas, se compraban cien o sesenta mil; y cuando habia que reemplazar las tropas de campocion en el Perú, a veces salia un trasporte con cincuenta o sesenta hombres, y otras veces con el doble de lo que correspondia a su capacidad. En los dos años que hizo durar inútilmente la guerra que encontró concluida, se gastaron mas millones que en todo su período actual, decidiéndose por fin a aceptar un tratado de paz que, si hubiese sido propuesto en 1881, habria causado una explosion jeneral de reprobacion.

Las instituciones constitucionales y las leyes no tuvieron mejor suerte, porque no hubo una sola que no fuera burreada, si el interés de su predominio personal lo exijia. Por medio de sus creaturas del Congreso formó un Consejo de Estado de puñagados, y por medio de este Consejo ha llevado su perspicacia influencia a la magistratura, de modo que los servicios administrativos no pueden ser perseguidos y castigados como merecen. Este rejimen abusivo y desorganizador iba poco a poco levantando el descontento público, hasta que se pronunció enérgico y jeneral cuando se revelaron los planes partidarios que arrojaba el jefe del Estado. Todos los chilenos de posición y de honradez que tiene Chile, todos los corazones bien puestos, todos los obreros independientes y patriotas, los jóvenes de jenerosas aspiraciones, y cuanto hai de digno y limpio entre los chilenos, se ha separado del lado de un gobierno que ahorraba su patria, desquiciando las bases del orden social. Cuando se supo que Balmeada,

don el consentimiento y la complicidad de Santa María, estaba conspirando en el poder para aniquilar las instituciones, valiéndose de los recursos de la nacion en provecho propio; cuando, por el nombramiento de José Ignacio Vergara para Ministro del Interior, se perdió toda esperanza de que se salvara siquiera un resto del respeto a la lei y al honor, entonces sí que asalto a todos los ánimos el temor por la suerte del país.

Los jóvenes americanos comprendieron que si se dejaba establecer sin resistencia el sistema de que el mas impudente, el mas dispuesto a transijir con las indignidades y las bohezas que exije el servicio de una voluntad desarrreglada y sensual, era el que recibia como recompensa el poder supremo del Estado, ya la Republica dejaba de existir y pasabamos a ser una república de esclavos con la libre de ciudadanos.

En lo sucesivo cada ministro se creeria con el derecho de trabajar para sí con los dineros y los medios del Estado, y preocupado de su personal engrandecimiento, no atenderia sino aquello que a su fin lo condujese. ¿Qué base le quedaria a la moral pública? No seria la de la lei; tampoco la del honor; no seria la del deber; sino la del miedo. Este sistema de peligro se acordó por todos, y de aquí ha venido el escandimento jeneral en las aspiraciones y la revelacion de que teniamos en nuestro seno un Guzman Blanco, solo envejesto antes por uno que otro previsor, mas pernicioso y culpable que el Régulo de Venecia.

Este escandimento lo sintió mas fuerte el país cuando oyó la voz de Altamirano, que elevándose a la altura de los primeros oradores del parlamento inglés o de la tribuna francesa, dió el alerta para anunciar el peligro que corrían nuestras instituciones. Daba mas prestigio a su palabra su temple moderado, los largos y valiosos servicios prestados al país y al mismo Santa María, su acrisolada conducta como funcionario administrativo y su excelente carácter personal de todos conocido, y que de todos lo habia estimado y considerado. Secundando esta lundable labor el austero Sr. Sotomayor, Pontecillo, hombre de fibra, de inteligencia y estensa instrucción; Matta, el prestigioso jefe radical que es el tipo del hombre político sin mancha ni reproche, a quien los años y el estudio le han dado la ciencia del hombre de estado; Recabarren el prolo que supo mantener en el gobierno la pureza de sus principios y la rectitud de su carácter; el elocente y diestro parlamentario Aldunate, tan concoder en derecho como en hincio, cuyo saber era para Santa María el único factor que podia orientarlo cardinalmente; Manuel García de la Huerta, hombre de clara inteligencia, bello carácter, experimentado en los negocios y caballero a derechas; el eminente M. L. Amunátegui que es tan diestro paladín de la pluma como de la palabra, y que ha manifestado unos bríos y un tesón que nadie esperaba, así como los señores Sotomayor, Sotomayor, Pontecillo, el hombre de fibra, de inteligencia y estensa instrucción; Matta, el prestigioso jefe radical que es el tipo del hombre político sin mancha ni reproche, a quien los años y el estudio le han dado la ciencia del hombre de estado; Recabarren el prolo que supo mantener en el gobierno la pureza de sus principios y la rectitud de su carácter; el elocente y diestro parlamentario Aldunate, tan concoder en derecho como en hincio, cuyo saber era para Santa María el único factor que podia orientarlo cardinalmente; Manuel García de la Huerta, hombre de clara inteligencia, bello carácter, experimentado en los negocios y caballero a derechas; el eminente M. L. Amunátegui que es tan diestro paladín de la pluma como de la palabra, y que ha manifestado unos bríos y un tesón que nadie esperaba, así como los señores Sotomayor, Sotomayor, Pontecillo, el hombre de fibra, de inteligencia y estensa instrucción; Matta, el prestigioso jefe radical que es el tipo del hombre político